

Espacio simbólico desde los imaginarios urbanos en la -Isla Mujeres- Quintana Roo-México

*Symbolic space from the urban imaginaries in the Isla Mujeres
Quintana Roo-Mexico*

PP: 22-33

Torres, Clara Sugeydy

Universidad de Quintana Roo-México

Instituto Tecnológico de Chetumal

clara.tu@chetumal.tecnm.mx

<https://orcid.org/0000-0002-4616-3185>

Arriaga Rodríguez, Juan Carlos

Universidad de Quintana Roo-México

jcar95@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3816-1075>

RESUMEN

En los últimos cincuenta años, la estructura económica de Isla Mujeres cambió de la pesca artesanal a otra estimulada por el turismo. Este proceso ha impactado en la dinámica poblacional y estructura urbana, a su vez ha incidido en la representación de los imaginarios urbanos y en la memoria colectiva de los "isleños", donde permanece en la reconstrucción discursiva y en la apropiación sociofísica del espacio simbólico. La heterogeneidad de los elementos observados confirma la relación entre memoria, identidad, territorio y apropiación sociofísica del espacio urbano. Para demostrar lo anterior, se aplica una estrategia metodológica cualitativa basada en historias de vida, análisis fotográfico y cartografía simbólica. Los resultados exponen la relación entre imaginarios urbanos, la representación comunitaria y la memoria en torno a los cambios del espacio urbano, destacando características físicas, rasgos históricos, símbolos y narraciones fantásticas que vinculan a la comunidad con los espacios representativos de su identidad cultural.

Palabras clave: espacio simbólico, memoria, apropiación socio física, imaginarios urbanos, identidad cultural.

ABSTRACT

In the last fifty years, the economic structure of Isla Mujeres was transformed from artisanal fishing to one stimulated by tourism. This process has impacted on the population dynamics and urban structure, in turn it has influenced the representation of urban imaginaries and the collective memory of the "islanders", where it remains in the discursive reconstruction and in the sociophysical appropriation of the symbolic space. The heterogeneity of the observed elements confirms the relationship between memory, identity, territory and sociophysical appropriation of urban space. To demonstrate the above, a qualitative methodological strategy based on life stories, photographic analysis and symbolic cartography is applied. The results expose the relationship between urban imaginary, community representation and memory around the changes in urban space, highlighting physical characteristics, historical features, symbols and fantastic narratives that link the community with the representative spaces of its cultural identity.

Keywords: symbolic space, memory, sociophysical appropriation, urban imaginaries, cultural identity.

*Doctora en Arquitectura; Maestro en Arquitectura; Docente e investigadora Universidad de Quintana Roo / Instituto Tecnológico de Chetumal, ** Doctor en Historia Moderna; Maestro en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Quintana Roo. Profesor-investigador de tiempo completo, División de Ciencias Políticas y Económicas.

Introducción

Esta comunicación es parte de una investigación más amplia sobre los imaginarios urbanos en la construcción de identidad cultural en Isla Mujeres. Aunque existen estudios históricos bien documentados sobre la historia del estado de Quintana Roo, la mayor parte están centrados en la historia de política de la entidad, en el proceso histórico de cambio del comercio regional y de la actividad económica –pesca, explotación forestal y turismo– principalmente. Se observa, pues, la ausencia de estudios sobre el proceso de construcción de identidad cultural, del espacio simbólico, de la memoria colectiva, y de la imagen urbana de las principales ciudades del estado.

Para reconstruir el proceso histórico que ha seguido la construcción de la identidad cultural en Isla Mujeres recurrimos a una estrategia metodológica de corte cualitativo: recuperamos los trayectos de vida de algunos de sus habitantes, complementados y verificados con fuentes documentales, primarias y secundarias. La narrativa histórica propuesta pretende explicar la interrelación entre el habitar, los modos de vida y los imaginarios urbanos construidos en la memoria de los habitantes de Isla Mujeres.

El período de análisis inicia con la fundación del poblado de Isla Mujeres en 1850 y concluye en 2020. Este período de 170 años lo dividimos en cuatro etapas destacando los espacios urbanos de alto valor simbólico para la población local. La primera etapa inicia con la fundación del poblado y concluye con el inicio de los trabajos de construcción de la carretera que comunica Puerto Juárez con el poblado de Valladolid, Yucatán. La segunda etapa -1950 a 1969- comprende nuevas oleadas de migraciones derivadas de la conexión en tierra de Puerto Juárez-Valladolid. En estas dos etapas la vida material y cultural de los isleños giró en torno a la actividad pesquera. La tercera etapa inicia en 1970 con los preparativos para la creación del estado de Quintana Roo y el cambio al nuevo ciclo económico turístico en la zona norte de la entidad. Por último, la cuarta etapa comienza en 1988, cuando el huracán Gilberto puso a prueba la identidad y la solidaridad comunitaria de los “isleños” y desencadenó cambios profundos en los estilos de vida de la comunidad, así como en las formas de apropiación de los espacios públicos.

1. Los imaginarios urbanos y el espacio simbólico

Los cambios en la construcción social de la realidad inciden en el territorio, cultura, identidad y en las interrelaciones sociales. La construcción social de la realidad no solo es un proceso complejo de apropiación del espacio, es también un proceso

que genera formas diversas de concepción de los imaginarios urbanos y del espacio simbólico por parte de las comunidades. Asimismo, esas formas de concebir los espacios simbólicos son articuladas a través de discursos, historias de vida y relatos históricos sobre acontecimientos que han marcado o definido a la comunidad.

Esta postura la apoyamos en la concepción de los imaginarios urbanos como espacios con dimensiones físicas y de imaginarios colectivos de Silva (2006:58-59 y 104), y en la tesis de los procesos de apropiación influenciados por la construcción sociohistórica de la realidad de Vidal y Pol (2005). También recuperamos la propuesta de análisis del espacio social en una tríada expresada como espacios de representación, representaciones del espacio y la práctica espacial; en otras palabras, desde lo vivido, lo percibido y lo concebido, de Henri Lefebvre (2013:97-98).

En la ciudad vivida predomina la perspectiva de sus habitantes, los modos de vida y significados que las personas asignan a los espacios públicos. La ciudad percibida incluye las expresiones urbanas y significaciones que la comunidad construye de lo que dice ver de su entorno. Finalmente, la ciudad concebida es el discurso que la define determinado grupo social, sin considerar necesariamente las opiniones de los habitantes (Vera, 2019:17-21). Al relacionar los espacios simbólicos de la ciudad con el proceso histórico de apropiación comunitaria de esos espacios, resulta necesario explicar a la ciudad como espacio vivido.

Por otra parte, en tanto que el medio físico –por ejemplo la situación de insularidad– influye en el simbolismo de sus espacios públicos, las imágenes del espacio vivido se construyen-reconstruyen en los trayectos de vida de los habitantes, esto da lugar a los imaginarios urbanos en un escenario del lenguaje y los sueños (Silva, 2006:24). De esta manera, la estructura morfológica de la ciudad genera trayectos físicos, pero también imaginarios e imágenes comunitarias que no existirían sin el habitante, quien modifica el entorno, lo observa, percibe y le otorga valor. Por lo tanto no es el espacio material sino el espacio simbólico que se crea entre los habitantes y el espacio vivido conformando una dialéctica entre lo físico y lo subjetivo (Zenteno, 2018:105).

La interrelación entre el entorno y el habitante producen espacios simbólicos e imaginarios urbanos. Esto es posible porque los imaginarios son elaboraciones simbólicas de lo observado, de temores o deseos (Lindón, 2007:90), que permiten diferenciar un espacio de otro al considerar particularidades de los habitantes en relación a cada entorno. Así, la ciudad se convierte en un acontecimiento cultural y un escenario de un efecto imprevisible (Silva, 2006:24, 64 y 176).

Para efectos de esta investigación, el espacio simbólico es producto de la apropiación del espacio físico e imaginado, de las interrelaciones de las historias de vida con los momentos de cambio del asentamiento humano, es resultado del imaginario urbano y a su vez produce identidad cultural, adentrándose en un continuo bucle de apropiación sociofísica con componentes que giran en torno a la vida cotidiana, construyen la historia local y quedan comprendidos en los terrenos de la complejidad.

2. Diseño metodológico

El método seleccionado de investigación es de tipo cualitativo, se combinó cartografía simbólica con narraciones de residentes en Isla Mujeres. El diseño del instrumento para la entrevista de historia de vida consideró como criterio central la distinción entre el vínculo del espacio vivido con los imaginarios urbanos de los habitantes de la isla. La selección de la muestra es no probabilística. La aplicación del instrumento fue realizada mediante entrevistas cualitativas semiestructuradas y se complementó con investigación documental de fuentes secundarias y primarias.

La selección de la muestra es no probabilística deliberada con segmentación (Dodd y Epstein, 2012:126-127), basada en la propuesta de Lindón y Hiernaux para analizar la ciudad vivida. Esta técnica permitió identificar a los informantes, personas individuales o grupos, de quienes se obtuvieron datos de los imaginarios urbanos específicos con lo que pudimos rastrear fragmentos del imaginario compartido y del imaginario instituido (Vera, 2019:18).

La selección del grupo a entrevistar se enfocó en actores que pudieran proporcionar datos sobre la conformación de la ciudad con historias que permitieran reconstruir el imaginario urbano compartido por los isleños. Entonces consideramos informantes clave, en primer lugar, adultos mayores descendientes de los fundadores y actores reconocidos en la vida comunitaria en la isla. Es importante señalar que esta selección fue condicionada por las limitaciones impuestas por la pandemia del COVID-19 en 2020 y 2021. Por lo tanto, la entrevista cualitativa semiestructurada a profundidad fue aplicada presencialmente a siete personas; una informante aceptó ampliar su entrevista en una segunda ocasión para aportar datos y fotografías históricas de su colección. También se realizó una entrevista en modo virtual (ver datos de entrevistados en las fuentes orales).

De igual manera recuperamos información generada en redes sociales de grupos que manifiestan su orgullo de pertenencia a la comunidad isleña. La información está contenida en videos públicos de Facebook, tales como "Relatos del mar"; y la página del cronista de la ciudad, Fidel Villanueva Madrid. De forma complementaria, recuperamos datos de

fuentes primarias proporcionadas por el cronista vitalicio de Isla Mujeres, Don Fidel Villanueva Madrid como información hemerográfica del periódico Por Esto, la cual clasificamos en historias de vida, historia de Isla Mujeres, celebraciones comunitarias entre otros temas.

Para Mercedes Blanco (2011:6), los trayectos de vida son parte de la visión del curso de la vida enfocada en acontecimientos históricos, económicos, sociales y culturales que moldean las condiciones de existencia en lo individual y colectivo. Apoyada en Glen H. Elder (2007), la profesora Blanco (2011:10-13) identifica estos tres ejes en el análisis del curso de vida: trayectoria, transición y turning point -concepto que en esta investigación nombramos momento de cambio-.

Así pues, diseñamos la entrevista cualitativa semiestructurada con base en los ejes del curso de vida, donde los trayectos de vida correspondientes con la historicidad fueron combinados con la narración del pasado personal y de la construcción de la historia local. Los trayectos se relacionan con el eje de la transición por representar los cambios en el tiempo y momentos sin estar predeterminados, lo que implica nuevas facetas de identidad social (Blanco, 2011:12). El tercer eje, momentos de cambio, involucra giros drásticos, positivos o negativos (Blanco, 2011:13), se utiliza la narración para analizar las relaciones principales entre los habitantes y su espacio vivido. Para identificar los espacios simbólicos se combinó la narración con la herramienta del croquis, que resulta en la representación de cartografía simbólica, siendo el croquis, imagen y expresión de sentimientos colectivos de cómo el habitante imagina su propia ciudad (Silva, 2006:66).

Se realizamos varias pruebas del instrumento con el fin de hacerle las adecuaciones necesarias antes de aplicarlo. Una vez identificados los espacios con mayor significado simbólico, realizamos observación directa para generar un archivo fotográfico. Por todo lo anterior, el diseño del instrumento contiene las siguientes cédulas: C1 Caracterización del habitante; C2 Trayectos de vida; C3 Momentos de cambio-habitante; C4 Momentos de cambio -Isla Mujeres; C5 Identidad y patrimonio cultural; C6 Croquis de espacios simbólicos y C7 Cédula de observación fotográfica del espacio simbólico.

Para los fines de esta investigación, la referencia los isleños o lo isleño es para los habitantes e imágenes de los nacidos y residentes en Isla Mujeres, quienes se identifican y declaran integrantes de una comunidad culturalmente diferenciada.

3. Recuento breve de la historia de Isla Mujeres

El descubrimiento de Isla Mujeres es atribuido a la expedición del conquistador adelantado, Francis-

co Hernández de Córdoba, hacia 1517 (Xacur, T.4, 1998:181-182; Salisbury, 1877, parr. 38). En la isla estuvo uno de los centros de adoración a la diosa Ixchel (Lougheed, 2010), la “diosa arcoíris”, el otro estuvo en la isla de Cozumel. Estudiosos de la cosmogonía y de los dioses mayas como Laura Sotelo (2002) y Mary Allen Miller (1997), han confirmado que en tiempos prehispánicos las mujeres mayas solían cruzar a la isla con estatuillas femeninas con el fin de ofrendarlas a la diosa Ixchel como una forma de obtener las bendiciones para sus hijos por nacer. De esta forma, la presencia de figuras de mujeres indujo a los conquistadores a nombrar a la isla como Punta de las Mujeres (Zertuche, 1998; Careaga, 1979; Salisbury, 1877).

Isla Mujeres permaneció prácticamente deshabitada hasta mediados del siglo XIX. Su poblamiento ocurrió como consecuencia de la huida de familias --principalmente de mayas yucatecos y mestizos-- a la violencia generada por la Guerra de Castas. El primer caserío fue fundado con el nombre de Dolores el 17 de agosto de 1850 en la parte norte de la isla. Los primeros colonos recibieron concesiones de terrenos de las autoridades del partido de Tizimín, Yucatán, cuya jurisdicción abarcaba a las ínsulas de la costa oriental de la península, incluidas Holbox y Cozumel (Bautista, 1988:70). A partir de ese año inicia la historia contemporánea de Isla Mujeres.

Los pobladores de la isla mantuvieron escaso contacto con las autoridades en tierra continental hasta ya avanzada la primera mitad del siglo XX. El comercio y la movilidad de las personas entre la isla y Yucatán se realizaban vía marítima entre Isla Mujeres y Puerto Juárez o Puerto Morelos, y vía aérea con Mérida hacia finales de la década de 1920. La Colección de Planos y Mapas de Quintana Roo dan cuenta de la escasa comunicación entre las islas con la península de Yucatán, situación que cambió a partir de 1950 con los inicios de la apertura de la carretera Valladolid-Puerto Juárez. Varios de nuestros informantes resaltan la importancia que tuvo esta carretera, para mejorar las comunicaciones, traslados de productos marinos a la zona continental y el aprovisionamiento de los isleños de víveres y diversas mercancías de uso diario. Doña Isabel y Doña Blanca coinciden en sus relatos que antes de existir ese camino, el comercio de la isla era realizado mediante un barco que rodeaba la parte norte de la península de Yucatán, en un recorrido que podía durar por lo menos 20 horas con rumbo al Puerto de Progreso.

La carretera Valladolid-Puerto Juárez tuvo una extensión de 160 km. La construcción inició en 1954 y concluyó en 1964. Fue ideada para estimular y mejorar las comunicaciones en la zona norte de Quintana Roo, pero sobre todo como parte del “Circuito del Golfo y del Caribe entre Florida, Cuba y Yucatán”. Con este circuito, el gobierno federal pretendía interconectar a Yucatán con Cuba y la Florida, con el fin de fomentar el turismo arqueoló-

gico hacia las pirámides de Chichen Itzá (Freeman, 2011:11). Esta vialidad fue factor que impulsó el crecimiento poblacional y urbano de Isla Mujeres.

La fundación del poblado de Puerto Juárez, inexistente antes de 1954, permitió la creación de una ruta de camiones de pasaje de segunda clase que seguían todo el trayecto carretero. Fue así como se impulsó la migración a la isla, surgiendo los “no isleños”: término utilizado por los descendientes de los fundadores de Isla Mujeres para referirse a los habitantes --y sus descendientes-- ajenos a las familias fundadoras.

El incremento de la población en Isla Mujeres se aceleró en la segunda mitad del siglo XX, tal y como lo señalan los censos nacionales de población y vivienda. Así, en 1900 la población total en la isla era de 537 personas; en las décadas siguientes, el tamaño de la población tuvo un crecimiento menor con 657 personas en 1950. A partir de la década de 1960, la población comenzó a crecer de manera sostenida, hasta llegar 13,174 habitantes en 2020 (INEGI, 2021).

Un hecho que cambió la estructura poblacional y económica de Isla Mujeres, a partir de 1974, fue el crecimiento de la actividad turística; factor económico que significó la transformación de un pueblo de pescadores a ciudad turística, modificando el ciclo económico, la imagen urbana, los modos de vida y otros aspectos relacionados con los imaginarios urbanos y del espacio simbólico.

Previo al estallido del turismo de la década de 1970, la pesca ribereña fue la base en la alimentación de los habitantes de la isla, además de la principal actividad comercial. Para ilustrar la importancia de la pesca para la sociedad isleña, podemos recuperar el estudio de Raúl Ramos Padilla (1974:6) sobre la explotación de la tortuga en Isla Mujeres. Según este investigador, el consumo de carne de tortuga resolvía la carencia de la carne de res y por su bajo precio era accesible para toda la población isleña. La captura de tortuga era el tercer producto en importancia económica para las cooperativas pesqueras, sólo detrás de pesca de langosta y camarón. Nuestros informantes confirmaron que la explotación, el consumo y comercialización de tortuga fue fundamental en la alimentación y economía locales. Además ratificaron que durante décadas la pesca de tortuga fue un elemento importante en la identidad cultural de la isla.

En la década de 1980, la pesca ribereña inicia su decadencia y avanza la economía del turismo. Si bien en Isla Mujeres el turismo inicia a finales de la década de 1950, cuando ya estaba en operación el ferry que conecta Puerto Juárez con la isla, la actividad era poco importante para la economía local, debido a la lejanía geográfica y las dificultades para llegar. De cualquier forma, el primer hotel, Posada del Mar fue establecido en 1957, y en la década

siguiente la isla estuvo en la mira de las exploraciones de 1967 para el desarrollo de ciudades turísticas en Quintana Roo.

El despegue de la actividad turística ocurrió a finales de la década de 1970, en parte por la influencia de la zona turística de Cancún (Xacur, T.7, 1998:179), pero principalmente por el interés global que despertó el descubrimiento del investigador marino y defensor de los ambientes marinos, Ramón Bravo Prieto. Este hijo adoptivo y orgullo de Isla Mujeres dio a conocer un fenómeno natural en la película “Los tiburones durmientes”. El éxito del largometraje de Ramón Bravo llamó la atención de aficionados al buceo submarino de todo el mundo, de manera que Isla Mujeres pronto se convirtió en un lugar de visita obligada para los aficionados a este deporte.

Se debe tener en cuenta que el turismo no sólo es viaje y consumo de ocio, también significa cambios en la propiedad y uso del suelo. Al respecto, el recuerdo de los isleños sobre el cambio de pueblo de pescadores a ciudad turística está marcado por un hecho fundamental: la apropiación acelerada de terrenos de costa para destinarlos al turismo. Nuestros entrevistados recuerdan cuando llegó la comisión del Banco de México para comprar los terrenos en lo que hoy ocupa la zona urbana de Cancún. Comentan que “allá” tenían terrenos para la copra y los vendieron a particulares. Un integrante de la familia Magaña, de larga tradición en Isla Mujeres, asegura que con parte del dinero obtenido de la venta de los terrenos montaron el primer cine, nombrado Blanquita.

De esta forma, el desarrollo turístico de Cancún en la década de 1970 también influyó en el cambio de la estructura e imagen urbana de Isla Mujeres; pasó de pueblo de pescadores a ciudad turística. La “turistificación” de Isla Mujeres determinó el estilo arquitectónico de los edificios, desencadenando opiniones encontradas sobre el significado de prosperidad económica y social de los habitantes: mientras que para algunos hubo mejoras e incremento de los servicios públicos, así como en el abastecimiento de mercancías, para otros fue la construcción de hoteles y de establecimientos para la atracción de turistas de todo el mundo, la privatización del espacio público donde antes solía pasear libremente, ahora “solo se ingresa por medio del pago de una cuota”.

La creciente influencia del turismo en la vida cotidiana y en los imaginarios urbanos de los habitantes de Isla Mujeres fue frenada súbitamente por el desastre que dejó el huracán Gilberto en 1988. Efectivamente, Gilberto fue un acontecimiento que aún está presente en el recuerdo de los isleños. Este fenómeno hidrometeorológico extremo dejó pérdidas materiales en casa y hoteles, 16 muertos y más de 8 mil damnificados en todo Quintana Roo –aun que los daños mayores ocurrieron en Cozumel

y Cancún (Bitrán, 2001:17). En Isla Mujeres, Gilberto afectó directamente a los pescadores, quienes estuvieron impedidos por meses para salir a trabajar, y detuvo durante varios meses el flujo de turistas. El cronista de la ciudad, Don Fidel Villanueva, nos cuenta sobre la muestra de solidaridad comunitaria que despertó Gilberto en la población de la isla, pues las personas salieron a limpiar la ciudad y a cooperar en diferentes tareas de la reconstrucción. Para Don Fidel, la solidaridad de los isleños contrasta con lo ocurrido en Cancún, en donde grupos de personas salieron de sus casas a saquear todo tipo de comercios (Castilla, septiembre 14, 2018).

La península de Yucatán es una parte del territorio mexicano propensa al impacto de huracanes, siendo Quintana Roo la entidad que más recibe este tipo de fenómenos naturales. Entre 2019 y 2021 azotaron tres huracanes de manera consecutiva en Isla Mujeres. Sumado a lo anterior, otra amenaza se ha materializado en Isla: la aparición de la pandemia de Covid-19, en 2020 ocasionó la disminución de lbonanza económica derivada del turismo en todo el Estado.

Don Manuel, uno de nuestros informantes, comenta que previo al COVID-19: (era) “realmente muy bonito porque podías ir y salir realmente a donde quieres y comprar lo que quieras, comer donde quieras, tomar lo que quieras, ahorita ya no puedes ni tomar, ni comer lo que quieras, ni puedes salir, ni puedes visitar” también habla sobre el cuidado a sus familiares de la tercera edad por la pandemia. En este mismo sentido, otra informante, doña Beatriz, expresa que “antes del coronavirus era feliz -llora- mis hijos crecieron muy felices acá”. Mientras tanto, doña Isabel comenta que sus hijos la tienen “guardada por completo” para cuidarla de la enfermedad. Las repercusiones de la pandemia en la vida cotidiana, familia, uso del espacio público y en la actividad económica de Isla Mujeres aún no empiezan a manifestarse en toda su profundidad.

4. El espacio simbólico en isla mujeres

Los espacios simbólicos, vistos desde la apropiación del espacio físico e imaginado, son resultado de la combinación de los imaginarios urbanos y de las interrelaciones entre espacio vivido y las historias de vida. Cada espacio tiene connotaciones distintas, así como memorias y consideraciones que aluden al espacio físico, importancia histórica, relatos de leyendas y transformaciones en el tiempo. De esta manera el espacio simbólico se entrelaza con la memoria, la historia, el territorio, en otras palabras, existe una apropiación sociofísica distinta en cada espacio simbólico, por lo tanto las expresiones son heterogéneas al referirse a los imaginarios urbanos.

Como ejemplos de espacios simbólicos en Isla Mujeres, los entrevistados identificaron los siguientes

tes: el parque principal, playa norte, las ruinas mayas en Punta Sur, Hacienda Vista Alegre --mejor conocida entre los lugareños como Hacienda Munda--, el cementerio, las salinas y como un vínculo de identidad: el mar. Estos espacios combinan elementos de la naturaleza local, de actividades sociales y vestigios históricos de Isla Mujeres, mismos que analizamos a continuación.

El parque

Dentro de los lugares destacados en la memoria de los habitantes destaca el parque principal, sitio que podría interpretarse como el punto de referencia geográfica e histórica de Isla Mujeres. Observando la morfología urbana, el parque está integrado a un complejo de construcciones más amplio, constituido por la iglesia de la Inmaculada Concepción y el Palacio Municipal de Isla Mujeres (ver figura 1).



Figura 1. Distribución actual del conjunto de la plaza principal en Isla Mujeres, Quintana Roo. A: Fotografía aérea. B y C: Fotos del parque en distintas épocas. D: Foto de la plaza (antes parque), a la izquierda la iglesia, a la derecha el Palacio Municipal.

Fuente: Imagen A y D: Archivo personal Torres-Uicab, julio 2021. Imagen B: Pedro Rivero Mena, tomado de <https://www.facebook.com/photo?fbid=1910853075749981&set=gm.4446951472027836>, sin fecha. Imagen C: cortesía de Restaurant La Cazuela M&J, sin fecha.

Este conjunto se asemeja a la distribución de la plaza central del oriente de Yucatán. Destaca la herencia mestiza maya y española de los edificios y donde la iglesia, el edificio de gobierno, viviendas y otras construcciones como pueden ser escuelas y comercios rodean la plaza central.

Durante nuestra visita a Isla Mujeres en 2020 observamos que el parque parece vacío; es decir, solo hay una amplia placa de concreto con escasas bancas distribuidas en todo el lugar, convirtiéndolo en un espacio de corta estancia o de paso para cortar camino. Es como si el parque ha perdido la esencia de espacio de encuentro para los habitantes, quienes afirman “nos han destruido parques muy bonitos y nos han dejado una miseria de par-

ques [...] de antes, habían cientos de bancas hechas a donde podías sentarte, ya sea ir a pasear para un carnaval, para un baile, para una fiesta, para una navidad” -Don Manuel-. Así pues, los cambios ornamentales realizados al parque resultan en un espacio simbólico que ha perdido la esencia de encuentro, transformando el significado en un lugar de añoranza hacia imágenes y actividades almacenadas en la memoria.

Por otra parte, la iglesia ocupa un espacio dominante en el área. Con aproximadamente 110 años de dedicación a la virgen de la Inmaculada Concepción, según los entrevistados ha sido construida y reconstruida en por lo menos tres ocasiones. Los relatos coinciden en que la primera capilla fue hecha con palmas y se incendió en los primeros años de la década de 1910. Sobre la iglesia actual, los habitantes coinciden en la fecha de su construcción a finales de la década de 1960, y desde entonces ahí se realizan actividades religiosas relevantes en la isla. La virgen ubicada sobre la cubierta de la fachada principal fue instalada con el patronazgo de Fidel Villanueva Madrid, durante su gestión como presidente municipal de Isla Mujeres, entre 1996 y 1999.

Para los isleños, la iglesia representa la unidad de su comunidad a través de la religión; es parte de la historia, del desarrollo y crecimiento de la ciudad, de las historias de vida de los habitantes, de las costumbres y festividades fuertemente arraigadas --por ejemplo la realizada en honor de la virgen de la Inmaculada Concepción. Cabe observar que, según el censo de población y vivienda del INEGI 2020, el 72.6% del total de los habitantes de Isla Mujeres se reconoce como católica.

Así pues, como espacio simbólico, el parque central como espacio vacío sugiere la necesidad de intervenir en la revitalización de su uso como espacio público acorde con la memoria de la comunidad, y así recuperar actividades de resignificación del espacio con las cuáles los isleños se sienten identificados. Esta intervención podría contrarrestar la percepción de los isleños de que el parque es un lugar que les ha sido arrebatado.

Playa norte

El “ser isleño” se identifica con el mar por su cercanía y actividades derivadas de éste; es evocación de los recuerdos y aprecio de la belleza, fuente de empleo y alimentación. De esta manera las playas y el mar son de especial afecto y de reconocimiento por los habitantes de la isla. En esta sección se aborda Playa Norte como espacio simbólico y más adelante se realiza la discusión sobre el mar.

Los entrevistados califican a Playa Norte (ver figura 2) como un espacio muy importante en la cotidianidad de los isleños. Sus recuerdos más frecuentes, nos comentan, evocan a su niñez, ya que

ahí solían pasar casi todo día, jugando en la playa o recorriendo descalzos las calles de arena. El ser isleño no se puede alejar del mar y la playa es el inicio de ese vínculo.

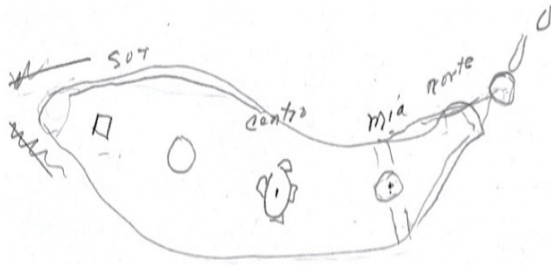


Figura 2. Croquis del espacio simbólico en Isla Mujeres, Quintana Roo.

Fuente: Blanca Rosa Schmied Magaña. Diciembre 2020.

Nuestros entrevistados recuerdan que al isleño en donde se ubica el hotel Mia se podía llegar nadando a través de algo similar a una piscina natural. Después de la construcción del hotel ya no hay acceso público. Nuevamente un espacio simbólico fue arrebatado a los isleños, quedando en el recuerdo. Este espacio forma parte del despojo de terrenos en favor de los desarrollos turísticos; es ejemplo de la privatización de los espacios simbólicos de esta comunidad.

Al recorrer Playa Norte, el visitante puede notar un área abarrotada de comercios, hoteles, restaurantes y turistas. Este paisaje es distinto a la imagen mental que los isleños tienen del lugar a mediados del siglo XX. Esas imágenes evocan un espacio simbólico relacionado al proceso de transformación de la isla. Estos procesos se derivan del cambio en las actividades económicas dominantes; es decir, del paso de la pesca al turismo. La “turistificación” del espacio simbólico es un fenómeno económico y social que no sólo ocurre en Isla Mujeres, sin embargo debido a las particularidades que presenta requiere un estudio más a fondo.

Hacienda Mundaca

Entre los espacios simbólicos con mayor reconocimiento por parte de los isleños aparece la Hacienda Mundaca. En este caso, más que un lugar de convivencia se trata de un referente en la narración de los acontecimientos históricos más relevantes en la conformación de Isla Mujeres; es el escenario para la creación de fantasías y leyendas urbanas. Los habitantes demandan conservar y proteger el lugar, pues lo consideran parte fundamental de la historia social y cultura de la isla.

La Hacienda Mundaca es popular por las historias de leyenda adjudicadas a su dueño original,

Fermín Mundaca y Marechaga. La historia más conocida y popular de este personaje lo refiere como un pirata radicado en la isla a mediados del siglo XIX. Las leyendas cuentan que, además de atribuir su fortuna a un pacto con el diablo, perdió toda su riqueza por el amor a una mujer mestiza. La versión de corte académica habla de la llegada de un piloto y arquitecto español, traficante de esclavos que utilizaba la isla como punto de embarque para vender prisioneros de guerra mayas a Cuba para trabajar en las plantaciones de caña (Xacur, T.5, 1998:10-11). También se dice que fue comerciante, escultor, pintor, poeta y agricultor (Álvarez, 1971:140-141).

Mundaca se estableció al sur de la isla y tenía relaciones de alianza con el gobierno de Yucatán. Mandó construir la hacienda Vista Alegre sobre un asentamiento maya prehispánico. La Hacienda original poseía una amplia infraestructura conformada por un valle de plantaciones, sistema de irrigación, varias construcciones entre ellas dos casas de mampostería, atracadero con muelle, entre otras instalaciones (Xacur, T.5, 1998:11). Fermín Mundaca se consideraba a sí mismo fomentador de la isla. La evidencia de su estadia está marcada por los vestigios de su hacienda y en las inscripciones encontradas en ella.

Sobre la muerte de este personaje se sabe que abandonó la isla –sin fecha exacta– viejo y arruinado, murió en Mérida a principios del siglo XX y sin dejar en herencia la hacienda, ésta cayó en el abandono (Xacur, T.5, 1998:11). Aún su muerte es efecto de fantasmas urbanos, una versión dice que está sepultado en la isla (Álvarez, 1971:140-141.), la otra que su tumba está vacía (Villanueva, 2010). Ambas versiones hacen referencia a la tumba ubicada en el cementerio municipal y es al mismo tiempo misterio y atracción turística (ver figura 3). Actualmente el municipio de Isla Mujeres realiza acciones de remodelación en la hacienda para su rescate.



Figura3. TumbadeMundaca, IslaMujeres, México.

Fuente: Archivo Torres-Uicab, 2020.

Otra leyenda importante sobre este personaje es su historia de amor no correspondido por una mujer isleña de gran belleza. Motivo de su devoción amorosa ordenó esculpir la figura de La Trigueña

en altorrelieve, en el arco de la entrada de la hacienda (Villanueva, 2019). A la Trigueña se le dedicó el monumento cerca del centro de la ciudad, relativamente distante a la Hacienda Mundaca. Aunque el monumento coincide con un punto turístico a visitar en la isla, también podría ser resultado de la búsqueda de identidad y rescate de las historias locales.

Las salinas

Las salinas como espacio simbólico tienen sus referentes en la actividad económica y sobre todo como fuente de sal para conservar los alimentos (pescado y carne de tortuga) de los primeros pobladores. En la actualidad en el sitio ya no se colecta sal, aunque es parte de la historia y memorias de los habitantes de la isla (ver figura 4).



Figura 4. Las salinas en Isla Mujeres, Quintana Roo.

Fuente: Archivo personal Torres-Uicab, julio 2021.

En 1940 fue instituida la cooperativa de Salineros del Caribe, y al mismo tiempo se ordenó la construcción de un aljibe para abastecimiento de agua al poblado y de una planta de luz eléctrica por el gobierno federal (Memoria del Primer, 1940:163). Años más tarde, en 1950, inició operaciones la fábrica de hielo (Ceballos, 2017:56), hecho que permite inferir que la sal como ingrediente conservador de la carne de pescado y tortuga fue sustituida paulatinamente por el hielo industrializado. Para agravar la crisis de la salinera en Isla Mujeres, 1962 inició la construcción de la carretera a playa Lancheros y parque Garrafón desde el centro de la isla, con lo cual fueron canceladas las vías de flujo natural de agua a las salinas y, lo que a su vez afectó la producción de sal (Ceballos, 2017:56).

Sobre las historias de vida relacionadas a las salineras, nuestros informantes narraron que la recolecta de sal era una actividad familiar. Doña Isabel relata que salían en la madrugada a pie por un camino a la Salina Grande. Los niños se metían al agua y sacaban la sal con las manos y la vaciaban a un “cubito” hasta llenarlo, y después colocaban al sol lo sustraído a la orilla de la salina para dejarlo secar. Recuerdan que se formaban cerros de sal y cuando ésta estaba seca, le construían “una casita”. “Todos tenían sal, toda la gente tenía sal”, y durante el mal tiempo cuando los pescadores no podían sa-

lir a pescar, la gente comerciaba con la carne salada para subsistir.

Al combinarse el aumento de población, la industrialización de la isla y la modernización carretera, las salinas se contaminaron. Quedaron en el recuerdo el arduo trabajo familiar que los isleños realizaban en las salinas. Para la mayoría de los entrevistados, las salinas fueron un patrimonio natural de la isla.

Punta Sur

Punta Sur es un espacio referido por los entrevistados como el templo y lugar de alto significado para el patrimonio cultural de la isla (ver figura 5). Don Manuel nos comentan de la privatización de este espacio simbólico como ejemplo de los espacios públicos que les han quitado, que son lugares que le pertenecen a la isla y ahora todo tiene costo. En este lugar está el Templo de Ixchel, en donde según los relatos locales, las mujeres acudían para pedir hijos a la diosa de la fertilidad.

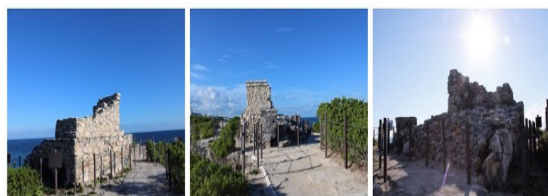


Figura 5. Estado actual del templo Ixchel, Isla Mujeres, México.

Fuente: Archivo Torres-Uicab, 2020.

Por la naturaleza de la edificación principal ubicada en la punta sur de la Isla, cabe hacer un breve análisis historiográfico del sitio. Este templo es un observatorio maya con una antigüedad aproximada de 1,100 años; es similar al observatorio de Tulum (Álvarez, 1971:140-141). Otros textos refieren a un edificio del estilo Costa Oriental del Posclásico Tardío de la época del siglo XIV-XVI, prácticamente antes de la llegada de la conquista (Goñi, 1999:21). Esta edificación prácticamente ha sido destruida al paso tiempo. Según Guillermo Goñi, el templo ha pasado por procesos erosivos intensos, además de la exposición al viento, lluvia y el mar; además de que el huracán Gilberto de 1988 afectó gravemente el estado del templo. Cabe destacar el marcado deterioro de este monumento prehispánico a partir de la fundación del poblado de Isla Mujeres a mediados del siglo XIX.

Algunas descripciones del templo pueden encontrarse en los relatos de viajeros y expediciones a la isla, por ejemplo la realizada por el explorador y viajero Augustus Le Plongeon, y su esposa, Alice Dixon, quienes visitaron la isla en diciembre de 1876. En su relato de viaje por Yucatán describen

un pequeño edificio cuadrado y los cimientos de las paredes, que según les informaron, en 1847 aún estaban completas y que la gente extrajo los materiales pétreos del templo para darles otros usos. De la construcción, Le Plongeon destaca la estatua de una diosa maya –a la que llamó la Venus maya— que al ser descubierta fue destruida y sólo se conservó el rostro y las piernas (Salisbury, 1877, parr. 57). Por último, para resaltar la importancia del templo, cuenta la leyenda del tesoro escondido en las cercanías del templo (Goñi, 1999:33).

Actualmente el Templo a la diosa Ixchel está seriamente dañado, situación que motiva la preocupación entre los isleños. Luego de varias solicitudes al INAH para la restaurar el templo, en 1990 las obras fueron encomendadas al arqueólogo Guillermo Goñi (Goñi, 1999:49). El paisaje actual del templo es de trabajos de reconstrucción que para la comunidad de Isla Mujeres son importantes para la conservación del recuerdo de que ahí estuvo una gran civilización antigua.

Los relatos locales sobre Punta Sur se combinan con las historias del mar y recuerdos de las tunas que crecían en la mitad sur de la isla. Sobre el templo, la definición popular es que se trata de un punto físico de referencia por encontrarse, pues las historias de vida no se hayan entrelazadas con este lugar, a diferencia de playa norte. La referencia principal de Punta Sur es que forma parte del patrimonio histórico de la isla, como si fuera un espacio simbólico; un fantasma urbano (Silva, 2006:113), que en el imaginario de los isleños es un lugar relevante, pero que no figura en la vida cotidiana actual o pasada.

El mar

Al hablar de espacio es común referirse a una parte física del territorio, a un lugar definido materialmente con bordes y sendas, ya sean naturales o construidas por el hombre. Pero al hablar de espacio simbólico nos referimos también a elementos con manifestaciones sociofísicas que combinan lo material con identidad simbólica, en Isla Mujeres los entrevistados hablan de su reconocimiento con el mar.

El mar y la isla trascienden al punto de llamarse a sí mismos los habitantes como isleños, entonces el mar se convierte en espacio social donde se conjugan relaciones de producción referidas al trabajo y también en espacio para disfrutar o modificar (Lefebvre, 2013:90 y 94). Es así que el mar ha sido el sustento económico en la isla en distintas modalidades, desde la pesca al turismo, y en este último con actividades como buceo, recorridos en lanchas, pesca deportiva e incluso gastronómico. En complemento, también ha dado lugar a recorridos físicos con elementos simbólicos en procesiones llevadas a cabo en lancha, por ejemplo de la Virgen de la Inmaculada Concepción -realizado décadas atrás-; y la procesión de la Virgen de la Caridad del Cobre

que tiene lugar desde 1999, de acuerdo con el cronista Fidel Villanueva (2015), la imagen fue tallada en madera en Santiago de Cuba y trasladada a Contoy en septiembre de ese mismo año, la procesión se formó de manera instantánea con más de ochocientos feligreses, misma que a partir de esa fecha se realizaba cada año, consolidándose esta costumbre en la isla. Recordando que en marzo 2020 a causa de la pandemia del COVID-19 las actividades cotidianas fueron alteradas por el confinamiento, estas procesiones también fueron suspendidas.

Es común referirse en la isla a la Virgen de la Caridad del Cobre como “Cachita”, patrona de los pescadores. Una de las últimas procesiones se realizó en 2019 -año previo a la pandemia- en la crónica de este evento se relata que a las 8 de la mañana del 14 de septiembre se partió de Isla Mujeres después de la misa, llevando en procesión a la Virgen de la Caridad del Cobre a Isla Contoy, iba a bordo de la embarcación Sol Ha II, el recorrido fue acompañado de más de cien embarcaciones, además de otras pertenecientes a Capitanía de Puerto, la Región Naval y al Parque Nacional Isla Contoy que custodiaron el recorrido (Villanueva, 2019). Como espacio simbólico, el mar permite recorridos físicos pero también genera trayectos mentales, significados, que se convierten en costumbre consolidan las tradiciones, cultura e identidad de esta comunidad.

Por otra parte, en la continuidad de sustento económico con la actividad de pesca, Jonathan Guirao Ancona y Rolando “Yan” Figueroa Paz platican sobre sus experiencias en el mar, de la actividad heredada por sus familias, del orgullo que representa ser pescadores y de las satisfacciones y técnicas desarrolladas en su oficio, además de ser sustento económico, de las maravillas marinas que han observado, de los recuerdos de la actividad desarrollada en familia. De esta manera se observa que el mar, además de identidad, es partícipe en la unidad familiar y de herencias inmateriales como las técnicas y aprendizajes de actividades desarrolladas en sus aguas.

En adición una de las entrevistadas -informante 1- comenta en relación a la forma y extensión de la isla que permite ver el mar desde cualquier punto y “aunque a muchas personas les da miedo, cuando eres isleño no puedes estar en un lugar que este lejos del mar”. Como comenta Doña Blanca, “mi diversión era el mar... toda nuestra diversión era el mar, no hacía nada más falta que el mar, nadaba mucho a veces buceaba”. En este mismo tenor de ideas, Don Manuel -pescador- indica “para mí el mar es, mejor que una transfusión de sangre para que yo viva...”, relata que su relación con el mar tiene profundas raíces, inclusive que su familia lo cuestionó alguna vez si tuviera que elegir entre ellos o el mar, y éste respondió “sí prefiero el mar, ni modos”. Lo anterior indica que el mar, es elemento de contemplación, de diversión, lo relacionan metafóricamente como una necesidad para su salud y que no hay límites para quien siente el arraigo simbólico con el mar.

Como espacio modificado, además de las transformaciones al hábitat natural del mar y derivado de los procesos de turistificación, el 26 de noviembre de 2010 se inauguró un Museo Subacuático de Arte (MUSA, s.f.) en cercanías de la isla, con figuras sumergidas en diversos puntos. Este museo no fue mencionado en las entrevistas, pero se considera pertinente indicarlo porque es un punto de referencia turístico.

Entonces el mar como espacio simbólico, es una extensión de la isla, las actividades productivas y sociales no terminan en la delimitación física insular, se extienden en las aguas del caribe para realizar recorridos simbólicos, para enseñar y perpetuar técnicas productivas de trabajo, como espacio de contemplación y diversión, que es capaz de convertirse en todo para los isleños.

Conclusiones

La interpretación de los imaginarios urbanos a través de la cartografía simbólica y las narraciones, permitieron identificar el espacio simbólico como producto de los recuerdos, trayectos, actividades y vida cotidiana, en algunos casos se realiza la referencia hacia estos lugares como importantes pero sin historias de vida detrás, sugieren la posibilidad de existencia de espacios simbólicos como fantasmas urbanos, es decir, son lugares conocidos, se expresa su importancia, pero no existe una apropiación relacionada en las historias de vida.

En la apropiación los vínculos hablan sobre el apego al lugar, a la identidad social urbana, a la identidad sobre el lugar y también al espacio simbólico (Vidal y Pol, 2005). Entonces el espacio simbólico como producto de esta apropiación se interrelaciona con las memorias y los imaginarios urbanos permiten observar el cambio de significado en el tiempo, donde las construcciones culturales dialogan entre lo físico y la memoria.

La identificación simbólica del espacio fue manifestada al expresar las sensaciones positivas o negativas sobre el espacio y el contraste en los cambios de actividades cotidianas en el tiempo, haciendo referencia del espacio público al espacio privatizado y turistificado. Entre los cambios más evidentes son las transformaciones físicas, distribución espacial, infraestructura, mobiliario e imagen urbana; de la parte intangible los cambios se traducen en elementos que quedarán solo en la memoria, recuerdos de los habitantes que transmiten a las nuevas generaciones. De esta manera los procesos interactivos de apropiación del espacio se convierten en historias de vida, entonces los espacios simbólicos del ayer son una representación mental de un tiempo determinado distante en forma, función y significado de lo que se han convertido en la actualidad. Todos inmersos en un bucle de apropiación sociofísica, donde los espacios simbólicos se

conforman de historia y relación con el lugar. En el caso de los ejemplos mencionados, la importancia de la sal en la vida cotidiana, conllevan a la especial significación de las salinas de la isla. Mismos que requieren de otros estudios ambientales, económicos y sociales.

Por otra parte, aunque en realidad no fue un espacio de convivencia para los isleños, la Hacienda Mundaca es un lugar de referencia, leyenda y hasta de temor. Similar a Punta Sur, donde destaca el templo maya restaurado, también simboliza puntos históricos de rescate de la historia de la isla; es un "fantasma urbano" que vive en el imaginario histórico y cultural de la población.

La inevitable referencia al mar como esencia de los isleños aún se mantiene viva. Aunque persiste el recuerdo del aislamiento y de las difíciles comunicaciones con las autoridades del Territorio de Quintana Roo y del vínculo comercial con Yucatán, la condición de insularidad evidentemente determinó las actividades de la vida cotidiana de la población. Sin embargo, el mar no es un muro de agua, sino una extensión de la vida cotidiana, de la cultura, las identidades e historia de la comunidad.

En la memoria colectiva permanecen los recuerdos de la conformación de la isla, sin embargo, la transformación de las actividades económicas de la pesca al turismo han repercutido no solo en lo económico, sino en cambios en la imagen urbana y en la privatización del espacio, que antes era todos y de nadie, era de los isleños, en otras palabras, los espacios simbólicos transitan por procesos de turistificación, quedando abiertas nuevas líneas de investigación.

Referencias Bibliográficas

ARCHIVOS

Archivo General del Estado de Quintana Roo. Colección planos y mapas.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ CORAL, Juan (1971). Historia de Quintana Roo. Chetumal: Edición del gobierno de Quintana Roo.

BAUTISTA PÉREZ, Francisco (1988). Efemérides Quintanarroense. Tomo II. México: Gobierno del Estado de Quintana Roo.

BITRÁN BITRÁN, Daniel (2001). Características del impacto socioeconómico de los principales desastres ocurridos en México en el período 1980-99. México: Centro Nacional de Prevención de Desastres.

BLANCO, Mercedes (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. Revista Latinoame-

ricana de Población, 5(8), 5-31. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827304003>

CAREAGA VILIESID, Lorena (1979). Lecturas básicas para la historia de Quintana Roo. Antología. Tomo 1. Panorama prehispánico. México: Gobierno del Estado de Quintana Roo.

CASTILLA, Ángel (septiembre 14, 2018). Cancún, sin sobresaltos por "Gilberto", hace 30 años. Novedades de Quintana Roo, en línea. <https://sipse.com/novedades/quintana-roo-aniversario-huracan-gilberto-cancun-chetumal-recuerdo-foto-memoria-310477.html>

CEBALLOS POVEDANO, Rosiluz, CORONA SANDOVAL, Enrique y OLIVARES URBINA, Miguel Ángel (2017, enero-junio). Diagnóstico socio económico y ambiental de Las Salinas de Isla Mujeres. Ciencias Administrativas. Teoría y Praxis, (1), 54-73.

DODD, Sarah-Jane. y EPSTEIN, Irwin (2012). Practice-based Research in Social Work. A Guide for Reluctant Researchers. New York: Routledge.

ELDER, Glen (2007). Life Course Perspective, Wiley. DOI: <https://doi.org/10.1002/9781405165518.wbeosl046>

FREEMAN, J. Brian (septiembre 11, 2011). La carretera Panamericana, el circuito Caribe y el turismo norteamericano en México y Cuba, 1898-1961". Ponencia presentada en el Programa Universitario de Historia Política.

GARCÍA ACOSTA, Virginia (2002). Huracanes y/o desastres en Yucatán. Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, (223), 3-15.

INEGI (2021). Archivo histórico de localidades geostatísticas: Isla Mujeres. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/geo2/ahl/>

LEFEBVRE, Henry. (2013). La producción del espacio (E. Martínez, trad.). Madrid: Capitán Swing. (Original publicado en 1974).

LINDÓN, Alicia (2007). Diálogo con Néstor García Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? EURE (Santiago), 33(99), 89-99.

LOUGHEED, Vivien (2010). Travel adventures Yucatan-Cancun, Isla Mujeres, Isla Holbox. Hunter Publishing, Inc.

Memoria del Primer Congreso de Cooperativas del Territorio de Quintana Roo. (1940). Periódico en Marcha.

MILLER, Mary-Ellen y TAUBE, Karl (1997). An Illustrated Dictionary of The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya. Londres: Thames and Hudson Ltd.

RAMOS PADILLA, Raúl (1974). Generalidades sobre la pesquería de tortugas marinas en Isla Mujeres, Quintana Roo. México: Instituto Nacional de Pesca. Subsecretaría de pesca. Secretaría de Industria y Comercio.

SALISBURY Jr., Stephen (1877). The Mayas, the Sources of Their History / Dr. Le Plongeon in Yucatan, His Account of Discoveries. Worcester: Press of Charles Hamilton.

SILVA, Armando (2006). Imaginarios urbanos (5ta. ed.). Bogotá: Arango Editores. (Original publicado en 1992).

SOTELO SANTOS, Laura Elena (2002). Los dioses del Códice Madrid: aproximación a las representaciones antropomorfas de un libro sagrado maya. México: Instituto de Investigaciones Filológicas- Universidad Nacional Autónoma de México.

VERA, Paula (2019). Imaginarios urbanos: Dimensiones, puentes y deslizamientos en sus estudios. En Vera, Paula, Gravano, Ariel y Aliaga, Felipe (eds.). Ciudades (in)descifrables. Imaginarios y representaciones sociales de lo urbano (pp. 13-39). Editorial UNICEN, ediciones USTA.

VIDAL MORANTA, Tomeu y Pol-Urrútia, Enric (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Anuario de Psicología, 36(3), 281-297.

XACUR MAIZA, Juan Ángel (Dir.) (1998). Enciclopedia de Quintana Roo. Tomo 1-10, Chetumal: Verdehalago.

ZENTENO TORRES, Elizabeth (2018). La percepción del espacio urbano. El aporte de los mapas perceptivos al análisis del barrio ZEN de Palermo (Italia). Revista INVI, 33(93), 99-122.

ZERTUCHE MUÑOZ, Fernando (1998). Las islas del caribe Mexicano. En Reyes Vayssade, M. Cartografía histórica de las islas mexicanas. México: Secretaría de Gobernación.

SITIOS WEB

MUSA. (s. f.). <https://musamexico.org/es/>

REDES SOCIALES

Garrido, A. pescador [Óol Kay shars & natives] (11 de febrero 2021). Relatos de mar. Parte 1 [Publicación de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/sharks.oolkay/videos/433049314571905>

Garrido, A. pescador [Óol Kay shars & natives] (14 de febrero 2021). Relatos de mar. Parte 2 [Publicación de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/123918322852710/vi>

deos/335252681130763

Guirao-Ancona, A. [Óol Kay shars & natives] (25 de abril 2021). Relatos de mar. [Publicación de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/sharks.oolkay/videos/213325110187312/>

Figuerola-Paz, R. [Óol Kay shars & natives].(25 de mayo 2021). Relatos de mar. [Publicación de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/sharks.oolkay/videos/3769347006521238>

Villanueva-Madrid, F. [Cuauhtémoc Zurita Landero] (11 de septiembre 2015). Tradiciones de Isla Mujeres. [Publicación de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/groups/207195882670104/posts/964674120255606>

HEMEROGRÁFICAS

VILLANUEVA MADRID. F. (21 de septiembre de 2019). Crónicas de Isla Mujeres. Al Contoy con Caridad. Ecos de la vigésima procesión marina. Por esto.

ORALES. Gracias a los entrevistados por su tiempo e historias de vida:

Beatriz Llanes Lara, realizada el 16 de diciembre 2020 en Isla Mujeres.

Blanca Rosa Schmied Magaña, realizada el 16 de diciembre 2020 y 19 julio 2021 en Isla Mujeres.

Diana Alicia Martínez Márquez, realizada el 18 de diciembre 2020 en Isla Mujeres.

Isabel Martínez Magaña, realizada el 16 de diciembre 2020 en Isla Mujeres.

Informante 1-Anónima, realizada el 15 de diciembre 2020 en Isla Mujeres.

Fidel Villanueva Madrid, realizada el 16 de diciembre 2020 en Isla Mujeres.

Manuel Delgado Canto, realizada el 09 de julio 2021 en Isla Mujeres.